
EL FINAL. A. (EMPADRONAD@ EN CERCEDILLA, MIEMBRO SOCIEDADES
(MOZAS), MATRICULAD@ EN EL IES LA DEHESILLA)

La mujer sentada en la silla recordó su infancia, sonrió visualizando a sus hermanos robando la fruta de los vecinos, con la cara manchada de barro y a su madre reprendiéndoles por el alboroto que habían montado. ¡Ay, qué lejos estaba ya aquello! Su pelo se había vuelto cano, sus manos callosas habían perdido la fuerza de la juventud y numerosas arrugas le enmarcaban la cara reflejando su edad.

No le quedaba tiempo, cerraba los ojos deseando que cuando los volviera abrir, la manecilla del reloj hubiera retrocedido. No le quedaba tiempo, para arrepentirse de todo lo que había hecho mal; iría al infierno, pensó con resignación.

Podía sentir como la acechaba, silenciosa, fría y rápida; ya se había llevado a sus amigos, ahora venía a por ella. Y entonces se dio cuenta, había estado intentado huir de la única cosa de la que no podía escapar.

Se dio la vuelta y sonrió a su reflejo, pensó que después de todo no sería tan malo, cerró los ojos y escuchado el tic tac del reloj, la oscuridad la engulló. Había llegado al infierno de la mano de la misma muerte.